

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Teoría Queer y psicoanálisis: entrelazamientos desde el cuerpo lacaniano y la diferencia sexo/género.

Panero, Julieta.

Cita:

Panero, Julieta (2023). *Teoría Queer y psicoanálisis: entrelazamientos desde el cuerpo lacaniano y la diferencia sexo/género*. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/443>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/wy5>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

TEORÍA QUEER Y PSICOANÁLISIS: ENTRELAZAMIENTOS DESDE EL CUERPO LACANIANO Y LA DIFERENCIA SEXO/GÉNERO

Panero, Julieta

Consejo Interuniversitario Nacional. Córdoba, Argentina.

RESUMEN

El siguiente escrito parte de una investigación realizada en el marco de una beca de grado otorgada por el CIN, la cual propone trabajar la diferencia sexo/género desarrollada por la teoría queer desde el concepto de cuerpo en Jacques Lacan. La misma es una investigación teórica con metodología de búsqueda bibliográfica, y parte del relevamiento de lecturas tanto de Simone de Beauvoir, Michel Foucault, Judith Butler y Paul Preciado como de la obra de Jacques Lacan y de sus comentaristas. Se concluye que el cuerpo es un concepto de la obra de Lacan que ha sido tratado por algunos de sus comentaristas como equiparado al organismo biológico, previo a la intervención del lenguaje, de la misma manera en que el sexo ha sido propuesto en la historia como un elemento prediscursivo. Se considera que esto cumple la función estratégica de borrar el carácter discursivo de ambos conceptos, por lo que revelar la dimensión de la Otredad de los mismos es necesario para problematizar la práctica del psicoanálisis tanto en la clínica como en la patologización de identidades cuyo género no coincide con su supuesto destino biológico.

Palabras clave

Cuerpo - Psicoanálisis - Teoría Queer - Sexo

ABSTRACT

QUEER THEORY AND PSYCHOANALYSIS: INTERLINKS FROM THE LACANIAN BODY AND THE SEX/GENDER DIFFERENCE

The following writing is based on an investigation carried out within the framework of a degree scholarship granted by the CIN, which proposes to work on the sex/gender difference developed by queer theory from the concept of body in Jacques Lacan. It is a theoretical investigation with a bibliographic search methodology, and part of the survey of readings of both Simone de Beauvoir, Michel Foucault, Judith Butler and Paul Preciado as well as the work of Jacques Lacan and his commentators. It is concluded that the body is a concept of Lacan's work that has been treated by some of his commentators as equated to the biological organism, prior to the intervention of language, in the same way that sex has been proposed in history as a pre-discursive element. It is considered that this fulfills the strategic function of erasing the discursive nature of both concepts, so revealing their Otherness dimension is necessary to problematize

the practice of psychoanalysis both clinically and in the pathologization of identities whose gender does not coincides with its supposed biological destiny.

Keywords

Body - Psychoanalysis - Queer theory - Sex

Introducción

En el siguiente trabajo se propone realizar una articulación entre los estudios de género y teoría queer con la obra de Jacques Lacan a partir del concepto de cuerpo. Se considera que este concepto es una oportunidad para proponer articulaciones que permitan enriquecer ambas teorías. Como se trabajará a lo largo de este escrito, los aportes que la teoría queer ha realizado en cuanto a la diferencia sexo/género (diferencia que será puesta en cuestión), permiten pensar los problemas que el concepto Lacaniano de cuerpo está experimentando en la lectura que actualmente se realiza del mismo.

Discusiones en torno al cuerpo en la enseñanza de Jacques Lacan

El cuerpo en el psicoanálisis actual es un concepto problemático, que genera dilemas en torno a un modo de entender la clínica. A lo largo de los años diversos comentaristas de la obra de Lacan han homologado el cuerpo al organismo biológico, entendiéndolo como un cuerpo prediscursivo, previo a la intervención del lenguaje.

Alfredo Eidelsztein (2015) manifiesta que muchos autores del Lacanismo poseen una orientación en psicoanálisis que refuerza la ontología, acentuando 'el ser del ser' y postulando que "el hombre, que llaman sujeto, se caracteriza por poseer un ser, uno e idéntico a sí mismo, proveniente de la sustancia de su cuerpo biológico" (p. 268). Retoma los desarrollos de diversos autores sumamente importantes en el campo del psicoanálisis para avalar esta hipótesis, tales como Jacques-Alain Miller, de quien cita: "...el organismo del sujeto, que viene con su goce" (Miller, 2003). De este breve fragmento postula un ser de goce que viene con el organismo desde el nacimiento (Eidelsztein, 2015), que sólo posteriormente es afectado parcialmente por la palabra.

El cuerpo biológico aparece como el lugar de donde proviene la condición singular, el goce singular de cada uno (Eidelsztein,

2018). Esta acentuación de lo singular, de lo que queda por fuera del Otro, es sumamente importante a la hora de entender la orientación que adquiere el psicoanálisis en la actualidad. Como plantea Eidelsztein (2015): “el cuerpo anatómico es la vía regia del individualismo, del nihilismo y la ontología occidental y moderna” (p. 432).

El cuerpo, por las consecuencias que posee como concepto en el resto de los elementos de la teoría, no puede entenderse de manera aislada, sino que deberá analizarse desde el concepto de estructura que desarrolla Jacques Lacan, donde cada elemento estructural se entiende por diferencia y oposición a otro elemento, los cuales se definen unos en relación a otros, suponiendo un conjunto de definiciones correlativas (Miller, 1988): la modificación de uno repercutirá en toda la estructura. En este sentido, el modo en que se trabaja con ciertos enunciados en el psicoanálisis Lacaniano tiene consecuencias sobre el resto de los conceptos de su teoría.

En esta línea, homologar el cuerpo con el organismo biológico que da singularidad, implica censurar la dimensión de la Otridad propia del concepto, postulando un Otro que no existe (otro axioma problemático de la enseñanza de Lacan) y un sujeto equiparado al individuo. Eidelsztein lo plantea así:

Uno de los principios fundamentales del concepto de estructura, desde esta perspectiva, es que todos sus elementos son covariantes: si se modifica un elemento los otros se verán alterados. (...) Si piensan que el cuerpo existe o funciona como un objeto físico tridimensional, entonces se va a plantear como consecuencia lógica que el sujeto es el individuo. (Eidelsztein, 2022, p. 97)

El cuerpo tomado como el organismo biológico que las palabras solo capturan parcialmente, del que queda el goce como resto (Eidelsztein, 2022), posee consecuencias individualistas, ya que se lo piensa como singular -categoría que plantea un elemento por fuera de cualquier articulación-, restringiendo la mirada de la teoría y la práctica a la soledad del individuo. Al censurar la dimensión de la Otridad en el concepto, el lazo social es prescindible, promoviendo, según Muñoz (2022), una posición individualista “que pone el acento en el cuerpo y el goce en desmedro del inconsciente” (p. 62).

¿Qué similitudes tiene esto con desarrollos y discusiones que ya han sido planteadas por la teoría queer? ¿No existe una mirada instituida que toma al cuerpo como lo “natural”, previo a toda lectura social e histórica? La oposición sexo/género adquiere aquí protagonismo, oposición que será sometida a análisis de múltiples autores que ya han acentuado cómo el sexo ha funcionado históricamente como una herramienta de construcción de normalidades y anormalidades, un mecanismo de producción de los llamados cuerpos abyectos.

La falsa oposición sexo/género

Un recorrido teórico por autores de los feminismos no puede prescindir de la obra de Simone de Beauvoir. Su libro *El segundo*

sexo (1969), el cual mantiene su relevancia al día de hoy, fue un precedente fundamental para definir al género como un modo de pensar las identidades sexuadas más allá del sexo biológico. El postulado de Simone es simple: “No se nace mujer: se llega a serlo” (Beauvoir, 1969, p. 207). Lo femenino es un producto de la civilización, lo cual no está determinado por un destino biológico o psíquico.

Beauvoir plantea que “todo ser humano hembra no es necesariamente una mujer; tiene que participar de esa realidad misteriosa y amenazada que es la feminidad” (1969, p. 15). En su libro desarrolla los rituales, las costumbres y las imposiciones que la sociedad realiza para construir a la mujer como un producto social; y críticas interesantes a la teoría Freudiana, intentando separarse de la idea de Freud de que “la anatomía es el destino” (1924, p. 185). El fundador del psicoanálisis construye su teoría dando por sentadas las diferencias anatómicas, las cuales determinarán uno u otro modo de atravesar el desarrollo psíquico: “la diferencia morfológica tiene que exteriorizarse en diversidades del desarrollo psíquico” (Freud, 1924, p. 185), la niña envidiará el pene que no tiene y el niño sentirá orgullo por él y temerá la castración que encuentra en ella.

Para Beauvoir lo anatómico es sólo un elemento más dentro del mundo simbólico de relaciones entre los sexos, donde lo sexual solo juega un rol simbólico que el psicoanálisis no explica sino que da por supuesto. Por ejemplo, en relación al supuesto complejo de inferioridad de la mujer, la autora plantea:

...no es la ausencia de pene lo que provoca ese complejo, sino todo el conjunto de la situación; la niña no envidia el falo más que como símbolo de los privilegios concedidos a los muchachos; el lugar que ocupa el padre en el seno de la familia, la universal preponderancia de los varones, la educación, todo la confirma en la idea de la superioridad masculina. (Beauvoir, 1969, pp. 47-48)

En este sentido, la crítica al psicoanálisis se dirige al hecho de haber negado el trasfondo histórico de su teoría, que sólo explica a partir del sexo entendido como la diferencia anatómica. El problema está en tomar al sexo y desconocer el género. Dice Beauvoir:

El falo adquiere tanto valor porque simboliza una soberanía que se realiza en otros dominios. Si la mujer lograra afirmarse como sujeto, inventaría equivalentes del falo. (...) Sólo en el seno de la situación captada en su totalidad funda el privilegio anatómico un verdadero privilegio humano. El psicoanálisis no podría encontrar su verdad más que en el contexto histórico. (1969, p. 52) Sin embargo, por más que Beauvoir sea fundamental para comprender que existe un género que representa el modo en que lo social y cultural definen a la feminidad, a la mujer más allá de la hembra, ¿qué tanto prescinde la autora de lo biológico como centro explicativo? ¿Qué tanto se separa de la idea *la anatomía es el destino*?

Este análisis deberán hacerlo autores posteriores, tales como Judith Butler, quien critica fuertemente la frase inicial de Beau-

voir *no se nace mujer, se llega a serlo*, planteando que refleja cierto determinismo en el que el género está construido como significados inscriptos en cuerpos ya anatómicamente diferenciados, y que “Beauvoir sostiene rotundamente que una llega a ser mujer, pero siempre bajo la obligación cultural de hacerlo” (Butler, 2007, p. 57). En este sentido, el cuerpo (y por lo tanto el sexo) aparecería como un receptor pasivo de la cultura, verdad material incuestionable sobre la que posteriormente se generarán significados y lecturas que harán al género.

Para entender el lugar estratégico que ocupa el sexo en el sistema sexo/género, será necesario retomar los aportes que desarrolla Foucault en su *Historia de la sexualidad* (1998). En su primer tomo Foucault plantea a la sexualidad, no como una naturaleza que el poder intentaría dominar, sino como un dispositivo histórico donde la estimulación de los cuerpos, la intensificación de los placeres, la incitación al discurso, la formación de conocimientos, el refuerzo de los controles y las resistencias se encadenan según estrategias de saber y poder (Foucault, 1998). Este dispositivo penetra en los cuerpos que produce e inventa, los cuales son desde la modernidad valorados como objeto de saber y elementos en las relaciones de poder. En esto, el sexo es definido como el “pozo del juego político” (Foucault, 1998, p. 176), aquello que diría la verdad de los individuos y al que hay que poner a hablar a través de disciplinas específicas. El sexo es utilizado como matriz de las disciplinas y principios de las regulaciones, y en este poner a hablar al sexo es que surge la sexualidad como dispositivo político que hace aparecer al cuerpo ligado al desarrollo de tecnologías de poder que invaden lo que este tiene de más material (Foucault, 1998).

Sin embargo, Foucault (1998) finaliza su libro cuestionando esta supuesta materialidad de los cuerpos, y se pregunta si es posible construir una historia de la sexualidad a nivel de los cuerpos sin hablar del lugar que el sexo ha tomado en la misma. Es justamente la idea del sexo como lo ‘otro’ respecto al poder la que no podemos dejar de interrogar. Foucault aquí plantea una pregunta fundamental: “¿El ‘sexo’, en la realidad, es el anclaje que soporta las manifestaciones de la ‘sexualidad’, o bien una idea compleja, históricamente formada en el interior del dispositivo de sexualidad?” (1998, p. 185).

Es la idea de un sexo ajeno al poder la que se erige como estrategia para que el mismo poder sea efectivo. Es un elemento dentro del dispositivo de la sexualidad, un “ideal regulatorio” (Butler, 2019, p. 17) que impone una idea de materialidad, produciendo los cuerpos que controla. Como dice Foucault:

El sexo, esa instancia que parece dominarnos y ese secreto que nos parece subyacente en todo lo que somos, ese punto que nos fascina por el poder que manifiesta y el sentido que esconde, al que pedimos que nos revele lo que somos y nos libere de lo que nos define, el sexo, fuera de duda, no es sino un punto ideal vuelto necesario por el dispositivo de sexualidad y su funcionamiento. (Foucault, 1998, p. 188)

Por lo tanto, el problema nuevamente aparece al erigir un ele-

mento previo al poder, a la intervención de la cultura, de las miradas y saberes disciplinares, postular al sexo como pre-discursivo, realidad material biológica. Quien llevará este análisis hacia niveles más profundos será Butler, que irá a desbaratar de múltiples modos la oposición (falsa, ya podríamos afirmar) entre sexo y género.

Si el género no depende del sexo, si los cuerpos culturalmente construidos no están atados a su supuesta materialidad biológica, entonces la distinción sexo/género implica relaciones ambiguas. A su vez, si la dualidad del sexo es cuestionada por aquellos cuerpos que no pueden ser clasificados fácilmente como ‘hombre’ o ‘mujer’, entonces el mismo sexo también requiere de una lectura que lo construye y lo produce. Como dice Butler: Si se refuta el carácter invariable del sexo, quizás esta construcción denominada sexo esté tan culturalmente construida como el género; de hecho, quizá siempre fue género, con el resultado de que la distinción entre sexo y género no existe como tal. (Butler, 2007, p. 55)

El sexo es entonces una categoría dotada de género, siendo el género el medio a través del cual el sexo se forma y establece como “prediscursivo, anterior a la cultura, una superficie políticamente neutral sobre la cual actúa la cultura” (Butler, 2007, p. 56). El proceso mediante el cual el sexo oculta su carácter de construcción es el que se conoce como materialización (Butler, 2019), donde la diferencia sexual aparece como el producto de diferencias materiales que en realidad están marcadas y formadas por prácticas discursivas.

La materia de los cuerpos es indisociable de las normas que los regulan, se forma por medio de prácticas reiterativas de normas que materializan el sexo naturalizando la diferencia sexual, consolidando el imperativo heterosexual. Lo que aparece como el carácter fijo del cuerpo es reconcebido por Butler como el efecto productivo del poder. Similar al ‘ideal regulatorio’ de Foucault, Butler propone que “el sexo, al que se define como anterior al género, será en sí mismo una postulación, una construcción ofrecida dentro del lenguaje, como aquello que es anterior al lenguaje, anterior a la construcción” (2019, p. 23).

Esta construcción no es hecha automáticamente, sino a partir de su repetición en el tiempo, creando performativamente el terreno de los cuerpos que permiten avalar la diferencia sexual; pero también erigiendo aquellos cuerpos que quedan por fuera de la misma, los cuerpos abyectos, que no sólo son excluidos y vulnerados del sistema, sino que también son el medio para ponerlo en cuestión y marcar sus fallos y posibilidades de resignificación. A su vez, Paul Preciado retoma tanto a Foucault como a Butler para hacer sus agregados, sumamente valiosos a la hora de entender cómo se construye un cuerpo y cómo el sexo logra afianzarse como una supuesta naturaleza. El autor retomará la hipótesis productiva del poder de Foucault para marcar cómo este produce cuerpos y sujetos, y se pregunta cómo la tecnología logra presentarse como una naturaleza recurriendo a la idea de prótesis.

Preciado (2002) criticará la idea de performatividad de Butler diciendo que esta deja de lado cuestiones en torno a la corporalidad, por lo que propone al género no sólo como performativo sino también prostético, lo que permite leer las distintas tecnologías a partir de las cuales el sexo se hace cuerpo, delimitando órganos, funciones, usos normales del cuerpo y perversiones. Entenderá a la Naturaleza como un contrato social, y apuntará a sustituirlo por un contrato contrasexual, donde “los cuerpos se reconocen a sí mismos no como hombres o mujeres sino como cuerpos hablantes, y reconocen a los otros como cuerpos hablantes” (Preciado, 2002, p. 47). Por medio de este nuevo contrato se podrán inventar nuevos órganos y deseos, deconstruyendo la naturalización de las prácticas sexuales y del sistema del género.

Esta apuesta de Preciado (2002), termina de poner en evidencia qué tan poco natural es el sexo, cómo es el simple resultado de un proceso de naturalización que puede ser modificado, resistido y resignificado. La sexualidad es definida entonces como una tecnología, y el análisis hecho por el autor de los modos de recortar, operar y asignar a aquellos cuerpos intersex que no respetan el binario varón/mujer, da cuenta de cómo la asignación de sexo (y de género) es una política de distribución asimétrica del poder entre los géneros en torno a la heterosexualidad obligatoria. Como plantea Preciado:

La naturaleza humana es un efecto de tecnología social que reproduce en los cuerpos, los espacios y los discursos la ecuación naturaleza=heterosexualidad. El sistema heterosexual es un aparato social de producción de feminidad y masculinidad que opera por división y fragmentación del cuerpo: recorta órganos (...) que después identifica como centros naturales y anatómicos de la diferencia sexual. (Preciado, 2002, p. 51)

En conclusión, los desarrollos hechos hasta aquí no permiten otra cosa que poner en cuestión la idea del sexo como pre-discursivo, o mejor aún, la función regulatoria que el cuerpo entendido como anterior a toda lectura cumple a la hora de distribuir el poder entre los géneros. Preferimos pensar que el sexo también está leído, escrito, nombrado o recortado, y que sólo un análisis en estos términos permitirá cuestionar todo discurso que busque erigir un elemento como “verdadero” sólo por el hecho de considerarse “puro” o “prelingüístico”.

Este lugar es el que ha ocupado el cuerpo en el psicoanálisis y que aquí cuestionamos. Considerar que hay algo del cuerpo anterior a la intervención del significante implica erigir un “ser de goce” que hace a “lo más singular de cada uno”, con consecuencias individualistas evidentes. Otra lectura es necesaria.

No hay realidad prediscursiva

Una constante en la enseñanza de Jacques Lacan es que su concepto de cuerpo nunca debe tomarse como el de organismo (Soler, 1998). De hecho, es imposible dar por válidas las afirmaciones que buscan asignar al cuerpo un carácter de prediscursividad, ya que, como dice Lacan en su seminario titulado *Encore*

(1972/73), “no hay ninguna realidad prediscursiva” (p. 43).

Bien al comienzo de su enseñanza, el cuerpo es caracterizado como una imagen unitaria (Lacan, 1949) un principio ordenador y estructurante que no coincide con el conjunto de órganos, sino que otorga una unidad por medio de una alienación a la imagen del otro. La imagen del otro permite una anticipación a un control motriz que aún no se posee en el desarrollo, y funciona como imagen ortopédica, una armadura formada en un momento de fragmentación y constituida por medio de una identidad alienante. El cuerpo como imagen, entonces, es una alienación, imposible de entender sin el otro (en este momento de la obra de Lacan entendido como un otro semejante que brinda su imagen). Posteriormente, Lacan irá a articular el cuerpo con el registro de lo simbólico y lo real para entender que el mismo es formado a partir del significante, el cual recorta órganos y superficies pero de manera insuficiente, en tanto el significante también agujerea el cuerpo.

En *La lógica del fantasma* enlazará al cuerpo con el Otro planteando que “el Otro finalmente, no lo han adivinado, es el cuerpo” (1966/67, s. p.). El cuerpo es el primer significante, el primer lugar para meter inscripciones. Pensar al Otro como el cuerpo implica considerar al cuerpo como superficie de inscripción del significante. Es superficie de escritura, aunque plantear que en el cuerpo se inscribe el significante conlleva también decir que la inscripción en el cuerpo de un significante hace agujero, ya que el significante no puede significarlo todo, y esto implica lo real del cuerpo y la dimensión del goce. Como plantea Muñoz: El cuerpo es el Otro pero no El Otro ni Un Otro (representante del lugar A), sino el cuerpo es el Otro en tanto Lo Otro, alteridad en cuanto tal, pues el cuerpo se constituye como ajeno al sujeto. Entonces “mi cuerpo” y “cuerpo propio” son afirmaciones problemáticas. (Muñoz, 2022, p. 283)

De aquí se concluyen dos cosas: que no es posible hablar de un cuerpo propio en tanto que siempre implica la instancia de la Otredad, de lo que es ajeno; y que tampoco podemos hablar de un cuerpo anterior a la intervención del significante. Es porque hay lenguaje que hay cuerpo, y porque hay lenguaje que este no puede nombrarlo todo, que queda un resto que es el goce. El goce no sería lo “más puro”, previo al significante, sino un efecto de la intervención del significante, una consecuencia de que el significante no puede nombrarlo todo. En el seminario 27 Lacan refuerza esta idea, enfatizando que el cuerpo es en tanto que hablado por el Otro, incluso antes de advenir a la vida:

El cuerpo no hace aparición en lo real sino como malentendido. Seamos aquí radicales: vuestro cuerpo es el fruto de un linaje, y buena parte de vuestras desgracias se deben a que ya nadaba éste en el malentendido tanto como podía. (...) Eso heredan. (Lacan, 1980, s. p.)

De este modo, lo real del cuerpo es el malentendido, lo que el significante no logra recubrir. No su sustancia o su materialidad. Contrario a la idea de que primero existiría lo real, el cuerpo como organismo viviente o conjunto de órganos que luego sería

parcialmente capturado por lo simbólico (Eidelsztein, 2022), lo real es sólo consecuencia de la intervención significativa. El Otro es anterior a todo cuerpo, a toda biología. Como dice Eidelsztein: ¿Cuál es, entonces, la ley del cuerpo? El discurso. Y el discurso, ¿qué es? El lazo social, sostenido en el significativo. Esta es la lógica con la que Lacan concibe al cuerpo, es decir: no hay nada de biología en su concepción; tampoco un comienzo en el cuerpo anatómico. (2015, p. 36)

Postular que el cuerpo anatómico no es más que un significativo, restituye la dimensión de la Otredad que el concepto ha perdido a partir del tratamiento que algunos comentaristas de la obra de Lacan han realizado del mismo.

Conclusiones

Revelar el modo en el que los cuerpos se materializan y aparecen como “naturales”, revelando la dimensión de la Otredad de los mismos, permitiría restituir el lugar del lazo social en la clínica psicoanalítica, y problematizar el modo en el que los cuerpos se distribuyen en el régimen patriarco-colonial. Así como el psicoanálisis, según Preciado (2020), ha funcionado consolidando la diferencia sexual, patologizando aquellas identidades que renegaban de su supuesto destino biológico, afirmar el carácter significativo de la anatomía permitiría generar otras lógicas dentro del psicoanálisis, que se interroguen sobre los distintos modos de entender y hacer uso del cuerpo como producto y efecto del discurso.

BIBLIOGRAFÍA

- Beauvoir, S. (1969). *El segundo sexo*. Buenos Aires, Siglo Veinte. Traducción de Pablo Palant.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Barcelona; Paidós.
- Butler, J. (2019). *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Paidós 2019.
- Eidelsztein, A. (2015). *Otro Lacan: estudio crítico sobre los fundamentos del psicoanálisis Lacaniano*. Buenos Aires: Letra Viva, 2016.
- Eidelsztein, A. (2018). *El origen del sujeto en psicoanálisis. Del Big Bang del lenguaje y el discurso*. Letra Viva, 2021.
- Eidelsztein, A. (2022). *No hay sustancia corporal: Controversias sobre el cuerpo, la sociedad y el psicoanálisis*. Buenos Aires: Letra Viva, 2022.
- Foucault, M. (1998). *Historia de la sexualidad 1: la voluntad del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Freud, S. (1924). “El sepultamiento del complejo de Edipo”, en *Obras Completas*, Amorrortu editores, Buenos Aires. Tomo XIX.
- Lacan, J. (1949). “El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”, en *Escritos 1*, Siglo XXI Editores, Bs. As., Argentina, 1988.
- Lacan, J. (1966/67). *El Seminario. Libro 14: “La lógica del fantasma”*. Inédito.
- Lacan, J. (1972/1973). *El Seminario. Libro 20: “Aún”*. Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1980). *El Seminario. Libro 27: “Disolución”*. Inédito.
- Miller, J. -A. (2003). *Lo real y el sentido*. Colección Diva, Buenos Aires.
- Miller, J. -A. (1988). “Struc dure” en *Matemas II*, Ed. Manantial.
- Muñoz, P. D. (2020). *Libertad y responsabilidad en la práctica del psicoanálisis*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Muñoz, P. D. (2022). *El goce y sus laberintos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Manantial, 2022.
- Preciado, P. B. (2002). *Manifiesto contra-sexual*. Madrid, Editorial Opera Prima.
- Preciado, P. B. (2020). *Yo soy el monstruo que os habla, Informe para una academia de psicoanalistas*, Madrid: Editorial Anagrama.
- Soler, C. (1988). *El cuerpo en la enseñanza de Jacques Lacan*.